

Tema 7. La fructificación

Unidad: La madurez

I. Base bíblica

Mateo 13:23

Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

II. Textos de desarrollo

Salmos 1:2-3

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; 2 Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. 3 Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

III. Introducción

El carácter y condición y el destino presente y futuro de los piadosos y de los impíos se describen en el salmo 1, y se contrastan, enseñando que la verdadera piedad es la fuente de la felicidad fina; y el pecado, la de la miseria. Como tal es el resumen de todo el libro, este Salmo, haya sido puesto así de propósito o no, forma un prefacio muy propio.

El libro de los Salmos comienza descartando la ilusión común que la vida pecaminosa es la buena. Diariamente al mundo se le lava el cerebro para que piense que se puede hallar satisfacción verdadera y permanente si nos ocupamos en satisfacer los deseos de la carne. El internet, la televisión, la radio, el cine, las revistas, entre otros, nos sugieren que la permisividad es el camino al éxito, a la vida verdadera. La vida de pureza es despreciada como "puritana", pero el salmista corrige este concepto equivocado.

El Salmo 1 es una joya de la literatura hebrea. Empieza con un "Bienaventurado", es decir, "¡3 veces dichoso!". La búsqueda de la felicidad personal es común a todos los hombres; sin embargo, todos se han desviado de ella; sobre todo los que han hecho una búsqueda especial, como los filósofos, han perdido la felicidad tanto en esta vida como en la futura. Dios quiere que el ser humano tenga felicidad, pero la felicidad verdadera sólo se encuentra en el camino que este Salmo presenta. Y nótese que no es para una clase especial, no es sólo para una elite; el Salmo habla del justo y los malos, pero aquí al principio lo llama el hombre; cualquier varón o mujer, cualquier ser humano puede escoger este camino.

El camino de salvación está abierto a todo el que quiera entrar. Este Salmo puede ser considerado como el Salmo prefacio, puesto que en él hay una idea del contenido de todo el libro. El deseo del Salmista es enseñarnos el camino a la bienaventuranza y advertirnos de la destrucción segura de los pecadores. Éste es, pues, el asunto del primer Salmo, que puede ser considerado, en ciertos aspectos, como el texto sobre el cual el conjunto de los Salmos forma un sermón divino. El Salmista expresa el criterio de Dios acerca de la felicidad, mientras que los filósofos a pesar del gran esfuerzo histórico que han realizado no han logrado descubrir la fuente de la felicidad, entendido por el pueblo cristiano, que solo Dios hace al hombre feliz.

El salmista deja claro que en medio de fuentes de maldad no es posible encontrar el camino que conduce a la felicidad y a la fructificación, por lo que es de vital importancia, trabajar en apartarse de ciertos grupos del entorno social, con el que se tiene relación, para lograr encontrar los principios fundamentales de los propósitos eternos de Dios.

A) Bienaventurados

Bienaventurado: No sólo es la palabra con que comienza este salmo, sino que en ella está la esencia de la promesa dada a aquellos que leen estos poemas y meditan en ellos. En hebreo, como en castellano, el término bienaventurado equivale a la palabra griega que significa «bendito» o «feliz» (Mat 5:3).

Las personas con las que nos relacionamos pueden influir significativamente para mal o para bien, inclinando nuestra voluntad por sus argumentos, su modelo de vida, y la forma en que se comunican, por lo que se debe hacer un esfuerzo por librarse de los entornos negativos, y buscar entornos que nos aporten insumos apropiados para la edificación de una vida piadosa y ajustada a la palabra de Dios.

Todo avance en el camino de los justos exige acciones que eliminen los hábitos inadecuados y la mala praxis en la vida, de tal modo que Dios encuentre los terrenos despejados y preparados para sembrar lo que, a la postre, dará una profusa cosecha de felicidad en esta vida y en la por venir.

La bendición de Dios no viene sino con el concurso de los creyentes en vías de desarrollo que, sin lugar a dudas, alcanzará familia, progenie, matrimonio, negocio, empleo y salud, entre otros aspectos.

Dios cambia el resultado del trabajo de las manos de los justos, de tal manera, que lo que ellos hacen seguramente prosperará, no sin antes haber eliminado la esterilidad, las maldiciones y cualquier otro condimento negativo, en las manos que Dios ha de prosperar.

Pero ninguno de nosotros ganará algo que valga la pena instantáneamente. No esperemos que las respuestas divinas se ajusten a *nuestro* itinerario, recordando que estas acciones de Dios son bilaterales, y que primero debe actuarse en la tierra para propiciar las acciones divinas.

Juan 1:2

Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

Lucas 12:15

Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

2º Crónicas 31:10

Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones.

B) La Palabra de Jehová (El deleite y la meditación)

La palabra hebrea torah, es traducida habitualmente por "ley", y significa más bien "instrucción" o "enseñanza". Esta "instrucción", que está contenida especialmente en los primeros cinco libros de la Biblia, no es concebida como un conjunto impersonal de mandamientos y preceptos; es palabra viva de Dios, que sale al encuentro de las personas para manifestarles su voluntad y conducirlos por el camino de la vida y del bien. (Comentario Reina Valera 95)

Deleitarse: "Está su delicia". Esta frase en hebreo implica algo más que mero placer o agrado; es voluntad, anhelo, adhesión gozosa y obediencia motivada por el amor. (Comentario RV95)

Meditar: del hebreo *hagah* (H1897): reflexionar, gemir, cavilar; hacer un sonido como el de un suspiro. Meditar o contemplar algo mientras se repiten las palabras. *Hagah* representa algo distinto a la palabra meditación, lo cual sólo puede ser un ejercicio mental. En el pensamiento hebreo, el meditar acerca de las Escrituras implica repetirlas silenciosamente con un sonido suave y sordo, a la vez que se abandona por completo cualquier distracción externa. De esta tradición nos llega un tipo especializado de oración judía en la cual se recitan textos, se ora intensamente hasta entrar en comunión con Dios mientras se hace una reverencia o se balancea hacia delante y hacia atrás. Esta dinámica forma de oración/meditación se remonta a los tiempos de David.

La eficacia de la Palabra al interior de los creyentes es su procedencia, cuando sale de la boca de Dios, sin menoscabar el conducto humano por el cual llega al oído del receptor, este conducto debería estar lleno de aceite encendido como una lámpara, o por lo menos limpio, de tal manera que no sea de uso común o profano, y, luego, el oído receptor que es el destinatario de la palabra de Dios debería estar preparado para recibir la buena noticia a fin de que quede implantada y se convierta en vida al interior del creyente.

En cuanto al deleite y la meditación es mantener en mente los dichos de Dios, como rumiando el alimento espiritual, a fin de que sea digerible y fácilmente asimilado por el nuevo ser. De ahí que las apreciaciones del apóstol Pablo de la alegoría de la leche espiritual y el alimento sólido, dos tipos de alimento para edades distintas y que la diferencia entre un niño espiritual que usa leche y un adulto que come alimento sólido está en los sentidos ejercitados para asimilar la Palabra de Dios.

Hebreos 5:12-14

Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. ¹³Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; ¹⁴pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

1º Pedro 2:2

desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, ³si es que habéis gustado la benignidad del Señor.

1º Corintios 3:2

Salmos 119:97; 103

⁹⁷ ¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación.

¹⁰³ Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.

Josué 1:8

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Salmos 37:4

Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón.

C) La vida fructífera

Una persona madura sabe administrar todas las coyunturas de su vida, sabe gobernarse a sí mismo, gobierna su entorno, porque el Reino de Dios ya vino sobre él. Por ende, sus obras son fructíferas en todo tiempo.

Hay que hacer notar que no nos referimos a la madurez alcanzada por los seres humanos no regenerados, sino a la madurez de los nacidos de nuevo, al brote del carácter de Cristo en el creyente, y la recuperación del gobierno de Dios sobre su vida, como en el Edén.

Proverbios 4:18

Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto.

Isaías 46:14

Aun en la vejez fructificarán; Estarán vigorosos y verdes.

Jeremías 17:7-8

Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. ⁸ Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.

Juan 15:8

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

Conclusión**Ezequiel 47:12**

Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.